

| | |
|---|-------------------|
| En los márgenes de los márgenes : procesos de individuación y experiencias migratorias de jóvenes en barrios populares del Área Metropolitana de Buenos Aires | Título |
| Di Leo, Pablo Francisco - Autor/a; Tapia, Silvia Alejandra - Autor/a; | Autor(es) |
| Argumentos. Revista de crítica social (no. 15 nov 2013) | En: |
| Buenos Aires | Lugar |
| Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA | Editorial/Editor |
| 2013 | Fecha |
| | Colección |
| Migración; Grupos juveniles; Individualización; Biografías; Vulnerabilidad; AMBA-Área Metropolitana de Buenos Aires; | Temas |
| Artículo | Tipo de documento |
| "http://biblioteca.clacso.edu.ar/Argentina/igg-uba/20140625054729/argumentos15-9.pdf" | URL |
| Reconocimiento-No Comercial CC BY-NC http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.0/deed.es | Licencia |

Segui buscando en la Red de Bibliotecas Virtuales de CLACSO
<http://biblioteca.clacso.edu.ar>

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO)
Conselho Latino-americano de Ciências Sociais (CLACSO)
Latin American Council of Social Sciences (CLACSO)
www.clacso.edu.ar



Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales
Conselho Latino-americano de Ciências Sociais
Latin American Council of Social Sciences



EN LOS MÁRGENES DE LOS MÁRGENES

Procesos de individuación y experiencias migratorias de jóvenes en barrios populares del Área Metropolitana de Buenos Aires

DOSSIER

*PABLO FRANCISCO DI LEO Y SILVIA ALEJANDRA TAPIA,
Universidad de Buenos Aires, Instituto de Investigaciones Gino Germani
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas*

FECHA DE RECEPCIÓN: 02-08-13
FECHA DE ACEPTACIÓN: 20-08-13

Resumen

En este trabajo presentamos resultados de dos proyectos de investigación financiados, culminados recientemente, y un estudio doctoral en proceso, en el marco de los cuales analizamos los procesos de individuación en jóvenes en diversos barrios vulnerabilizados del Área Metropolitana de Buenos Aires. Para la construcción de datos empíricos realizamos entrevistas en profundidad y relatos biográficos, para cuyo análisis seguimos los lineamientos generales de la teoría fundamentada, utilizando como auxiliar el software Atlas.ti. Aquí nos centramos en el estudio de las experiencias migratorias de cinco jóvenes, de entre 16 y 23 años, provenientes de Paraguay. En primer lugar, presentamos algunas herramientas conceptuales utilizadas para el despliegue del problema. Luego abordamos las tensiones presentes en dichas experiencias entre los proyectos individuales, los vínculos afectivos y las condiciones estructurales de los países de origen y destino. En tercer lugar, analizamos las vivencias y las tácticas de los jóvenes frente a situaciones de discriminación y estigmatización. Finalmente, articulamos las categorías y proposiciones presentadas reflexionando sobre los posibles aportes de la sociología de la individuación y el enfoque biográfico para la visibilización y abordaje – desde la investigación social y las políticas públicas– de los procesos de vulnerabilidad de jóvenes migrantes en barrios populares.

Palabras clave: Procesos de individuación – Juventudes – Migraciones – Biografías – Vulnerabilidades

Abstract

In this paper we present results of two research funded projects recently culminated and a doctoral study in process, in which we analyze the individuation processes in young people in different vulnerabilized neighborhoods of the Metropolitan Area of Buenos Aires. The empirical data was constructed using deep interviews and life story as methodological tools, following for this analysis the general guidelines of grounded theory and using Atlas.ti software assistant. Here we focus on the study of migratory experiences of five young people from Paraguay, aged between 16 and 23 years old. First, we present some theoretical tools used to display the problem. Then, we address the existing tensions in their experiences among individual projects, emotional relationships and the structural conditions of the countries of origin and destination. In third place, we develop our analysis of the experiences and the tactics of young migrants in situations of discrimination and stigmatization. Finally, we relate the categories and propositions presented, reflecting on the possible contributions of sociology of individuation and biographical approach to the visualization and to address –from social research and public policies– the vulnerability processes of young people migrants in popular neighborhoods.

Keywords: Individuation Processes – Youths – Migrations – Biographies – Vulnerabilities

Introducción

En el marco de dos proyectos¹ culminados recientemente y una investigación doctoral en proceso², buscamos analizar las regularidades y las heterogeneidades presentes en los procesos de individuación de jóvenes en diversos barrios vulnerabilizados del Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA). Partiendo de una ruptura con las concepciones homogeneizantes y estigmatizantes actualmente dominantes en torno a jóvenes en barrios populares, nuestro trabajo pretende visibilizar la diversidad de situaciones y las interconexiones complejas y hasta contradictorias en que constituyen sus identidades y sus experiencias sociales, deshaciendo la madeja de los acontecimientos que ponen en acto los momentos donde sus existencias son efectivamente –ya sea de manera implícita e indirecta o de manera explícita y directa– atravesadas por lo social.

Para la construcción de datos empíricos utilizamos las técnicas de la entrevista en profundidad y la escritura de relatos biográficos, ya que consideramos que a partir de las mismas podemos tener una mejor aproximación a los procesos de construcción de las identidades y las experiencias sociales de los sujetos (Kornblit, 2004; Vasilachis de Gialdino, 2007; Leclerc-Olive, 2009). Para el análisis de los datos construidos seguimos los lineamientos generales de la teoría fundamentada, utilizando como auxiliar el software de análisis de datos cualitativos Atlas ti. Buscando aplicar los criterios de parsimonia –maximizar la comprensión de un fenómeno con el mínimo de conceptos posible– y de alcance –ampliar el campo de aplicación del análisis sin desligarse de la base empírica–, en diálogo con el estado del arte y el marco conceptual que seguimos construyendo, fuimos codificando el corpus de datos, identificando y analizando las categorías centrales y las proposiciones emergentes (Strauss y Corbin, 2006).

En el presente trabajo nos centramos en el análisis de los relatos de cinco jóvenes migrantes de Paraguay, de entre 16 y 23 años, que residen actualmente en barrios

¹ Proyectos: a) UBACyT 2010-2012, código 20020090200376. Financiado por: Universidad de Buenos Aires (UBA). Director: Pablo Francisco Di Leo - Codirectora: Ana Clara Camarotti. Integrantes del grupo de investigación: Pablo Daniel Borda, Alejandro José Capriati, Victoria Farina, Natalia Laura González, Martín Güelman, Ana Lía Kornblit, Romina Ramírez, Sebastián Ezequiel Sustas, María Cecilia Touris, María Soledad Vázquez, Alejandro Marcelo Villa. b) PICT 2010, código 0621. Financiado por: Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica (ANPCyT). Investigador responsable: Pablo Francisco Di Leo. Sede de ambos proyectos: Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA. Los resultados de ambos proyectos de investigación fueron publicados en Di Leo y Camarotti, 2013.

² Título provisorio de tesis: “Atención a jóvenes embarazadas en el sector público de salud: entre la experiencia de las jóvenes y las prácticas de los prestadores en Centros de Salud de la zona sur de la Ciudad de Buenos Aires”. Doctorado de la UBA en Ciencias Sociales. Tesista: Silvia Tapia. Financiada por: CONICET. Directora: Susana Checa - Codirector: Pablo Francisco Di Leo.

populares del AMBA. Cabe aclarar que, si bien no se encontraba dentro de los objetivos específicos de nuestros proyectos el estudio de la migración paraguaya en Argentina, durante nuestro trabajo de campo varios de los jóvenes entrevistados³ señalaron a las experiencias migratorias dentro de los acontecimientos más importantes de sus vidas. Por ello, en este artículo, entre las diversas dimensiones que componen el complejo fenómeno de las migraciones, nos centramos en aquellas vinculadas a los procesos de individuación y las experiencias biográficas juveniles en barrios vulnerabilizados.

En primer lugar, presentamos algunas de las herramientas conceptuales, provenientes de la sociología de la individuación y de los estudios sociales del campo migratorio, utilizadas para el despliegue del problema de investigación. En las siguientes secciones, desarrollamos nuestro análisis de las categorías centrales emergentes vinculadas a las experiencias migratorias de jóvenes en barrios populares del AMBA. En primer lugar, abordamos las tensiones presentes en dichas experiencias entre los proyectos individuales, los vínculos afectivos y las condiciones estructurales de los países de origen y destino. Luego nos centramos en las vivencias y las tácticas de los jóvenes migrantes frente a diversas situaciones de discriminación y estigmatización vividas en espacios públicos y privados. En la sección final proponemos una articulación entre las categorías presentadas y reflexionamos sobre los posibles aportes de la sociología de la individuación y el enfoque biográfico para la visibilización y abordaje –desde la investigación social y las políticas públicas– de los procesos de vulnerabilidad de jóvenes migrantes en barrios populares.

Herramientas conceptuales para el despliegue del problema⁴

A partir de las transformaciones que vivieron los países de nuestra región durante las últimas décadas del siglo XX como consecuencia de las políticas neoliberales, se multiplicaron y acentuaron las distancias entre las experiencias vitales de los jóvenes, atravesadas por profundas desigualdades e inequidades socioeconómicas, étnicas, de género, nacionales y territoriales (Svampa, 2005; Hopenhayn, 2011). Estas transformaciones estructurales y tensiones en las experiencias subjetivas exigen a las

³ Teniendo conciencia de la orientación androcéntrica del español, utilizamos el género masculino en los plurales sólo para facilitar la lectura.

⁴ En esta sección retomamos algunas herramientas teóricas presentadas en: Di Leo, Camarotti, Güelman y Touris, 2013; Di Leo y Camarotti, 2013.

ciencias sociales un cambio en su mirada. Si bien las representaciones clásicas de lo social siguen teniendo un lugar importante, cada vez más investigaciones sociales se centran en los individuos, sus experiencias, reflexividades y construcciones identitarias. En esta línea, Danilo Martuccelli (2007a; 2007b; Araujo y Martuccelli, 2012) viene desarrollando durante los últimos años diversos trabajos de investigación teórica y empírica (en Francia y en Chile) en torno a una *sociología de la individuación*, cuyo objetivo central es

(...) describir y analizar, a partir de la consideración de algunos grandes cambios históricos, la producción de los individuos. La cuestión no es entonces saber cómo el individuo se integra a la sociedad por la socialización o se libera por medio de la subjetivación, sino de dar cuenta de los procesos históricos y sociales que lo fabrican en función de las diversidades societales (Martuccelli, 2007b: 30).

Plantea la necesidad de un cambio de rumbo para la sociología del siglo XXI, teniendo como horizonte el estudio de las capacidades existenciales y sociales del individuo de sostenerse en el mundo. No hay individuo sin un conjunto muy importante de soportes⁵, afectivos, materiales y simbólicos, que se despliegan en su experiencia biográfica, a través de un entramado de vínculos con sus entornos sociales e institucionales. Este entramado conforma alrededor de cada sujeto una red existencial y social elástica: “su” verdadero mundo (Martuccelli, 2007b).

Para estudiar empíricamente los diversos soportes y las complejas vinculaciones entre lo individual y lo social en los procesos de individuación, Martuccelli (2007a; 2007b) utiliza la noción de *prueba*, articulando dos niveles analíticos: a) el examen de las formas efectivas a través de las cuales los individuos dan cuenta de sí mismos, con los discursos con los que disponen sobre sus vidas; b) una representación analítica, a distancia de las historias concretas, dirigida a construir herramientas que permitan poner en relación los fenómenos sociales y las experiencias individuales. La categoría de prueba permite poner en relación los cambios sociales o históricos y la vida de los actores. Por ende, el análisis de los

⁵ Los *soportes* son definidos por Martuccelli (2007a; 2007b) como los medios por los cuales el individuo llega a tenerse frente al mundo; el conjunto de elementos, materiales e inmateriales, que lo vinculan con su contexto. No están siempre bajo el control de los sujetos, funcionando –principalmente en el caso de los soportes relacionales– en la medida en que permanecen bajo un umbral de conciencia. Muchas veces funcionan de un modo indirecto u oblicuo, siendo vivenciados como un beneficio secundario o colateral de otras actividades o relaciones. Algunos soportes, especialmente los simbólicos, se presentan en la intersección entre los mundos interior –funcionando como autosostén personal– y externo –objetivándose como un apoyo exterior al individuo.

procesos de individuación tiene en el estudio de las pruebas presentes en las biografías una vía metodológica privilegiada.

En este sentido, los estudios sociales en el campo migratorio han indicado la necesidad de revisar los enfoques hegemónicos centrados en delimitar las determinantes profundas que originan los movimientos migratorios, ya sea por causas macrosociales ligadas a lo económico y las desigualdades entre países o en términos individuales o familiares, al buscar dar cuenta de las migraciones en función de decisiones voluntarias y racionales (Massey et al, 2000; Arango, 2003). De este modo, se han propuesto enfoques que cuestionan las posturas dicotómicas entre los análisis de tipo micro y macro sociales como planteos contradictorios y por otra parte, se plantean además enfoques alternativos que trasciendan los esquemas limitados a explicar el por qué de las migraciones o a centralizar el análisis en los lugares de destino, para dar lugar a la aparición y articulación con otras dimensiones como las biografías y trayectorias personales; así como los afectos y vínculos entre los lugares de origen y de destino (Massey et al, 2000; Arango, 2003; Mera, 2011; Miranda, Cravino y Martí Garro, 2012).

En tal sentido, se vuelve relevante considerar no sólo el modo en que se entablan movimientos migratorios y los motivos para ello –entendiendo aquéllos como dinámicos y variables–, sino también los procesos que se originan a partir de estas formas de movilidad y que pueden constituirse en pruebas que obligan a los individuos a afrontar, con los soportes y reflexividades con las que cuentan, las implicancias sociales, económicas, políticas y afectivas de las transiciones entre lugares de origen y destino, en tanto territorios físicos y simbólicos; así como también, la atribución de sentidos a tales experiencias biográficas (Levitt y Glick Schiller, 2004).

Tránsitos migratorios: entre coacciones y proyectos

Una de las categorías centrales identificadas a partir del análisis del *corpus* de datos es la *opción de migrar*, en torno a la cual construimos las siguientes proposiciones emergentes:

Las familias de jóvenes migrantes se constituyen alternativamente como soportes fundamentales, facilitadores de proyectos personales y/o escenarios de conflictos y mandatos coercitivos.

Las restricciones vinculadas con procesos económicos, políticos y administrativos de los lugares de origen y destino operan en las experiencias migratorias de los jóvenes como obstáculos para el ejercicio de derechos.

Los jóvenes construyen en torno a los lugares de origen y de destino significaciones contrapuestas que funcionan como soportes simbólicos para poder llevar adelante sus experiencias migratorias.

En los relatos de los jóvenes migrantes entrevistados el inicio de las experiencias migratorias propias y familiares son significadas como puntos de inflexión biográficos, pruebas asociadas a diversas condiciones que son destacadas como necesarias e incluso, inevitables en el marco de sus contextos de vida. Tales condiciones, no obstante, en algunos casos entran en contradicción con sus deseos de abandonar el lugar de origen o de retornar a éste y evidencian las posibilidades o limitaciones para tomar decisiones debido a su edad, sexo, al lugar que ocupan en núcleo familiar o las oportunidades que se observan en el lugar de origen y de destino para el desarrollo personal.

Así, en el caso de Facu⁶, en el relato de su experiencia migratoria se plantean tensiones entre las circunstancias personales por las que se encontraba atravesando en el momento en que se produce su viaje a Buenos Aires y las expectativas familiares acerca de lo que es considerado conveniente para su vida y que resulta esperable a partir de las experiencias de los otros integrantes de la familia. A diferencia de las trayectorias de sus hermanos y sus padres, el significado de migrar se vincula con la posibilidad de estudiar que deviene en una oportunidad única “de hacer... de hacer algo, ¿viste?”. El traslado se hace posible, entonces, por la migración previa de sus hermanos que facilita su inserción en el nuevo lugar de destino:

Y mis hermanos estaban, vino uno por uno. Y uno venía y se ponía, estaba viendo una casa y le decía al otro que venga y así (...) Bueno, me dijeron: “no, venite para acá”, mi hermana, la que vino primero, me dijo eso. Me dio a elegir, “si querés venir, podés venir” y yo: “bueno”. Y después dije que “sí”, sin mucha gana, y después como que no quería venir, ¿viste? (Facu, 19 años, secundaria incompleta, estudiante, soltero, sin hijos).

⁶ En la presentación de los resultados reemplazamos los nombres de los jóvenes entrevistados por pseudónimos y los de otras personas, instituciones o lugares por iniciales.

Ahora bien, aun cuando se plantea en el relato la duda de viajar en el momento en que se encontraba empezando una relación amorosa con una chica en Paraguay, su viaje a Buenos Aires parece en cierta medida un evento que se tornaba inevitable:

Entrevistador (E): Ibas a venir.

Facu (F): Sí, claro. Y después, un toque volver, pero ya lo tenía pensando igual.

E: ¿Lo tenían pensado o lo tenías vos pensado?

F: No, ellos y yo tamb... Bueno, me metieron la idea y, bueno, yo “voy, voy”, dije. O sea, por eso, mi hermana vino el año pasado, metele, y me toca a mí este año, así. Ya sabía que iba a venir, ¿entendés? (...)

E: ¿Y vos pensás que si tu viejo no se hubiera muerto...?

F: No, igual iba a venir.

De este modo, la presencia de vínculos familiares se percibe, por una parte, como soportes legítimos y necesarios para entablar la transición a un lugar al que se atribuye la potencialidad de crecimiento y futuro; pero, al mismo tiempo, las expectativas de padres y hermanos parecen actuar como mandatos familiares que operan sobre las decisiones personales y se mantienen más allá de las distancias físicas y temporales. En este sentido, tales trayectorias migratorias permiten pensar en la diversidad de experiencias familiares que sostienen sus lazos tras los flujos migratorios y las fronteras actuando como redes de contención y de minimización de riesgos en las transiciones entre lugares de origen y de destino. No obstante, no suponen el total desdibujamiento de las relaciones de poder entre sus miembros sino que implican, a su vez, la presencia de conflictividades y de patrones vinculados con la ubicación etaria y de género dentro de las familias, que habilitan u obstaculizan la capacidad de negociación y de realización de determinados proyectos para cada uno de sus miembros (Hinojosa Gordonava, 2008).

Si bien la oportunidad de estudiar a la que se hacía referencia en el relato de Facu, se vincula especialmente con una expectativa familiar, esta se expresa también como búsqueda necesaria en un lugar diferente al de origen frente a un contexto local que se presenta con dificultades para brindar este tipo de oportunidades (Halpern, 2009; Miranda, Cravino y Martí Garro, 2012). En el relato de José Luis, tanto su experiencia migratoria

como la de su madre se vinculan, en parte, con la búsqueda de oportunidades laborales que suponen un mayor bienestar. Sin embargo, aun cuando en su relato la propia salida del lugar de origen está legitimado en la exploración de un destino que habilite un futuro económico, al referirse al viaje de su madre, este sentido positivo que se otorga a la movilidad entra en tensión con lo que significa, para él y sus hermanos, su partida cuando todavía eran niños. Así, se manifiesta su comprensión ante las necesidades de su madre, pero al mismo tiempo, se expresa dolor y enojo frente a esta partida que es vivida como abandono:

Mi vieja se vino por la desesperación, por no... por pasar hambre, por pasar hambre; nosotros también, atrás. ¿Y de qué tenemos la culpa nosotros?, nosotros no pedimos permiso ni nada, vinimos, nacimos, ¿entendés?, ¿y después? Es como que ya está, total... Tengo a mi vieja, y que te cuide tu abuela o tu tía (...). Sí, tenía bronca a mi vieja y a mi viejo por no saber... por no tener... por no tenerlos a ellos. Ellos, estando lejos, estando trabajando bien. Mi vieja, por ejemplo, trabajaba bien pero ella ya no... ya vivía su vida... (José Luis, 23 años, primaria incompleta, empleado, soltero, sin hijos).

Cabe destacar que esta experiencia se enmarca en procesos que han sido estudiados en el campo migratorio respondiendo a situaciones que comenzaron a visualizarse en las composiciones familiares y que contribuyeron a poner en cuestión concepciones naturalizadas acerca de la maternidad y la familia y, sobre todo, las expectativas de género estereotipadas asociadas a tales conceptos. Por ejemplo, aun cuando la migración femenina no resultara un fenómeno novedoso, su invizibilización histórica en los estudios migratorios fue problematizada por las teorías feministas y los enfoques de género, las cuales plantearon, asimismo, la distinción de la diversidad de experiencias evitando homogeneizar trayectorias en función del género (Magliano, 2009). Del mismo modo, en cuanto a los análisis respecto al lugar de los niños y jóvenes en familias con experiencias de migración transnacional, Marcela Cerrutti y Alicia Maguid (2010) describen las características de su abordaje actual en distintos ámbitos:

El fenómeno de las familias divididas por la migración, particularmente cuando se encuentran involucrados niños pequeños, es desde hace ya unos años, objeto de debate tanto en el ámbito académico como en el de la acción y la política. Inicialmente esta preocupación fue introducida en los estudios sobre género y migración y más tarde pasó a ser parte de la agenda de

*discusión en torno a los derechos, tanto de los niños como de los migrantes
(Cerrutti y Maguid, 2010: 11).*

Por otra parte, al considerar los contextos en que se producen las salidas de los lugares de origen, éstos pueden vincularse con situaciones que no refieren solamente a lo económico y que fuerzan la movilidad propia y de otros integrantes del núcleo familiar. En el caso de Yael, otra de las jóvenes entrevistadas, la violencia ejercida por su padre contra su madre a nivel físico y emocional produce la necesidad de escapar de tal situación. Esto trae como consecuencia para ellas el traslado a otro país y el abandono del contexto de violencia. Sin embargo, para Yael esto, además, significará la pérdida de su documentación, destruida por su padre para evitar su salida del país, y las subsiguientes dificultades para el acceso a la educación y a recursos tales como subsidios a los que podría acceder ante su situación de embarazo:

(...) no, porque yo tengo problemas, porque yo como se dice, soy paraguaya, no tengo documento, entonces a mí se me hace complicado por eso, solamente tengo la partida y ahora con el documento nuevo tengo que hacer los papeles. (...) Ahí en la villa hay una sede que vendría a ser todo de documento extranjero y pregunté, bah, fui con mi mamá, y le dijeron que si yo tenía mi papá allá que consiga, que trate de conseguir el número de él y que le pida alguno de los requisitos, o sea que él me lo haga desde allá y que después me lo mande él, pero mi mamá no tiene ningún trato con él. Él quiere que yo me vaya a vivir con él allá para que me lo haga y yo no me quiero ir a vivir allá (Yael, 18 años, primaria incompleta, no estudia ni trabaja, convive con su novio y la familia de él, embarazada de su primer hijo).

Esta experiencia revela, a su vez, restricciones vinculadas con procesos políticos y administrativos, vigentes en el contexto argentino, que pueden tornarse obstaculizadores del ejercicio de derechos. De esta manera, en el relato de Yael se describen aspectos de los procesos administrativos que establecen importantes dificultades para la gestión de la documentación, actuando más bien como mecanismos restrictivos que viabilizadores del acceso a derechos en el proceso migratorio (Halpern, 2009; Miranda, Cravino y Martí Garro, 2012). En este punto, resulta pertinente considerar estos mecanismos en términos de una *restricción de la ciudadanía*:

(...) la denegación de la documentación personal, los obstáculos formales, jurídicos o administrativos, para el goce de determinados derechos y las

prácticas consuetudinarias que dotan de un sentido restrictivo a las reglamentaciones también producen subjetividades, aunque no precisamente sujetos de derecho, también otorga status, si bien no el status de ciudadano y, por lo anterior, también define pertenencias, aunque en este caso desviadas, malogradas, negadas (Caggiano, 2008: 41).

En consecuencia, las posibilidades de movilizarse plantean para los individuos nuevos desafíos ante la necesidad de transitar por nuevas instituciones políticas y legales, sus poderes regulatorios y sus mecanismos de inclusión/exclusión, que se multiplican junto a los espacios por los que atraviesan en los procesos migratorios (Levitt y Glick Schiller, 2004).

Cabe señalar que los tránsitos entre lugares de origen y de destino no se producen de una vez y para siempre, ni significan un corte definitivo con las relaciones en el país de origen una vez migrado. Debe destacarse que “el movimiento y la estabilidad no son rectilíneos ni secuenciales, sino que pueden girar hacia atrás así como hacia adelante y con el tiempo, cambiar de dirección” (Levitt y Glick Schiller, 2004: 69). Las opciones para migrar no se restringen a un único momento en el tiempo y en la determinación de una trayectoria lineal definitiva. Por lo tanto, estos procesos adquieren una complejidad biográfica, como pruebas, que los individuos deben afrontar. La movilidad se presenta como alternativa en distintos momentos de sus vidas e implican la evaluación de los alcances y limitaciones que ésta presenta y los soportes materiales, afectivos y simbólicos con los que cuentan para transitarla.

En los relatos de Yael, al referirse al interés actual de su padre en ella y su vuelta a Paraguay para vivir con él (lo cual podría facilitarle la gestión de su documentación), dicha propuesta no se considera una opción válida para retornar al lugar de origen. Aun cuando pudiera significar la obtención de un recurso que en este momento le resulta sumamente necesario, la experiencia vivida con su padre se asocia a aspectos negativos que le quitan legitimidad y anulan una posible afectividad con un vínculo que supone cuidado y protección, simbolizando, en cambio, una experiencia traumática para ella y su madre. Así, en el relato de su rechazo a la propuesta de retorno a Paraguay que realiza su padre, Yael construye una imagen actual de él con la que reafirma y sustenta su negación ante este ofrecimiento:

(...) lo único que me acuerdo de mi papá es esto, es todo lo malo, las veces que le pegó a mi mamá. Ella estuvo embarazada dos veces y cuando le pegaba mucho, ella los perdía a mis hermanos (Yael).

En el relato de José Luis se hace mención al retorno a Paraguay en varias oportunidades, en viajes de corta duración. Uno de estos viajes significará, en cambio, un retorno con mayor permanencia fundamentado en los sentimientos de nostalgia que le generaba la distancia:

Sí, me fui porque necesitaba estar allá también. Extrañaba mi país natal, ¿entendés? Iba 15 días, pero no disfrutaba, era como que empezaba a disfrutar y me volvía. Entonces me iba, me fui y me quedé un año con mi viejo. En realidad quise armar... había llevado la plata para armar un taller, quise ir a armar mi propia casa. Tenía toda la plata hecha, pero lo que pasa es que allá no se puede, me di cuenta que no se puede (José Luis).

La nostalgia justificará, entonces, el deseo y las razones para volver al lugar de origen. Sin embargo, la referencia posterior en su relato a la necesidad de “escapar” de una situación amorosa que le resultaba complicada y difícil de manejar, se planteará como fundamento central para retornar. En consecuencia, aun cuando las condiciones económicas del lugar de origen sean visualizadas como dificultosas, ofreciendo pocas probabilidades para el desarrollo de proyectos personales, educativos y/o laborales, decide viajar a Paraguay.

En la experiencia de retorno al país de origen José Luis construye una imagen del mismo que se encuentra cargada de negatividad y se halla vinculada a las dificultades sociales y económicas, así como a la falta de futuro. Estos sentidos, paralelamente, se contraponen a la construcción de imágenes del lugar de destino como espacio de oportunidades y esperanzas:

(...) vos venís a buscar futuro. Lastimosamente allá no tenemos futuro. En Paraguay, por ejemplo, para conseguirte un laburo es complicado y acá, gracias a dios, los hermanos argentinos siempre te dan una mano (José Luis).

Esta carga positiva atribuida al lugar de destino se destaca en el relato de Daniela, para quien la llegada a Buenos Aires significa una experiencia doblemente satisfactoria. Por una parte, respecto de las características que presentaba para ella la ciudad pero, particularmente, porque dicho lugar supuso el reencuentro familiar tras un período en que ella, sus hermanos y su madre permanecieron en Paraguay, mientras su padre migró a Buenos Aires en búsqueda de trabajo:

Pensé que era un lugar así re lindo, todo, cuando venía miraba todo, estaba re contenta. (...) estaba contenta de ver a mi papá. Bah, mi papá fue a buscarnos allá y cuando lo vimos nos pusimos re contentas, todas nos pusimos a llorar. Después de ahí nos trajo para acá (Daniela, 16 años, secundario en curso, convive con su novio y la familia de él, embarazada de su primer hijo).

Con respecto al lugar de origen, los sentidos atribuidos a éste parecen, en cambio, presentar mayor ambigüedad. En el relato de Facu se expresan, al mismo tiempo, con una carga positiva y negativa al compararlos con el lugar de destino. Describe el pueblo donde nació como un lugar tranquilo, donde vive poca gente y no ocurren delitos; aspectos que se diferencian significativamente de la ciudad de destino, Buenos Aires. Sin embargo, dicha tranquilidad pierde su carga positiva cuando deja de estimular la idea de vivir allí:

Sí, ahora sí pienso que me gustaría, pero después digo que no. Sí, creo que sí me gustaría ir a ver qué pasa, qué pasó de ellos, qué onda (...) No voy a volver a quedarme. (...) No, porque... ya es aburrido. Te aburrís. Allá no... Te adaptaste acá, ¿viste?, las cosas de acá, si llegás allá de vuelta... Ya no es lo mismo. No es lo mismo. Ya te aburrís mal, te querés volver rápido (Facu).

Ahora bien, las imágenes positivas que se vinculan con los lugares de destino se enfrentan, de manera simultánea, con experiencias que resultan menos satisfactorias para estos jóvenes, asociadas por ejemplo a las condiciones de vida en las que se inicia la residencia en Argentina, como relata Nora acerca de la llegada a Buenos Aires junto a su familia:

(...) cuando apenas llegamos dormíamos todos juntos. Éramos mi hermano, yo, mi papá y mi mamá. Dormíamos todos en una cama, todos apretados. Después nos fuimos acomodando... (Nora, 19 años, secundaria incompleta, empleada, soltera, sin hijos).

Entre los distintos significados vinculados con los lugares de origen y destino, resulta posible advertir construcciones de imágenes diversas, incluso planteadas como opuestas entre sí, que varían entre los momentos previos a la realización de los viajes y las vivencias posteriores en los sitios de destino. Tales significaciones parecen actuar, de este modo, como soportes simbólicos que contribuyen a dar sentido a las decisiones tomadas en el marco de la experiencia migratoria.

Los otros y nosotros

Otra de las categorías centrales identificada en el corpus analizado es la discriminación, en torno a la cual construimos –y desarrollamos a continuación– las siguientes proposiciones emergentes:

Las experiencias de discriminación constituyen pruebas que los jóvenes migrantes deben afrontar en diversos momentos de sus vidas.

La estigmatización originada en la condición de migrante moviliza a los jóvenes a desarrollar diversas tácticas para ocultar los símbolos de estigma.

Las distintas formas de discriminación y estigmatización asociadas a la condición de migrante son vividas por los jóvenes como problemas personales, por lo que buscan borrar sus diferencias para ser reconocidos como iguales por el resto de la sociedad.

La mayoría de los jóvenes migrantes entrevistados relatan diversas experiencias de discriminación, vividas como acontecimientos traumáticos en distintos momentos de sus biografías, en espacios públicos y privados. Tales experiencias se presentan para estos jóvenes como pruebas frente a las cuales deben desplegar diversas tácticas orientadas, sobre todo, a lograr su “integración” en dichos contextos. Como se refleja en el siguiente relato de José Luis, en varias ocasiones la estereotipación por la condición socioeconómica y/o lugar de residencia se combina con los orígenes étnicos o nacionales –especialmente de algunos países de la región como Paraguay, Bolivia o Perú:

(...) yo estuve con ella y, bueno, la situación no pudo ir porque los padres me discriminaban porque era paraguayo, todo eso... Entonces había un problemita por ese lado, también: no me llevaba bien con la familia de ella y ella con la familia mía tampoco. Ella no quería en ese momento conocer a mi familia ni nada. Entonces, yo me agarré una depresión y me fui, me fui a Paraguay; no la pude olvidar (...) Y en su familia me discriminaban... ¿viste? Yo me sentía más o menos... en ese sentido, me sentía incómodo con ella. Inclusive salimos siempre de noviazgo pero nadie nos veía. Era algo raro, ¿no?, porque dos años y nadie sabía que nosotros éramos novios ni nada... [risas] (José Luis).

La estereotipación consiste en un proceso cotidiano de naturalización de las diferencias entre individuos o grupos, que va marcando una distancia simbólica y, en algunos casos, física, entre “nosotros” y “ellos-los otros”. La discriminación responde a una lógica elusiva, dirigida a esquivar o saltarse las propias insuficiencias para denostar a los otros,

adhiriendo a tipos sociales contruidos culturalmente, a los que se les adscriben como naturales ciertos rasgos socialmente negativizados y justificando, directa o indirectamente, diversos tipos de violencias sobre aquellos que los poseen (Margulis, Urresti et al., 1998; Belvedere, 2002; Reinoso y Thezá, 2005). Este fenómeno social fue estudiado por Erving Goffman, a partir de la categoría estigma, analizando sus condiciones estructurales de emergencia y sus consecuencias en las identidades personales:

El medio social establece las categorías de personas que en él se pueden encontrar. (...) Al encontrarnos frente a un extraño, las primeras apariencias nos permiten prever en qué categoría se halla y cuáles son sus atributos, es decir, su “identidad social”. (...) Este puede demostrar ser dueño de un atributo que lo vuelve diferente de los demás (...) y lo convierte en alguien menos apetecible –en casos extremos, en una persona casi enteramente malvada, peligrosa o débil. (...) Un atributo de esa naturaleza es un estigma, en especial cuando él produce en los demás, a modo de efecto, un descrédito amplio (Goffman, 2001b: 12).

Las diversas formas de estigmatización vividas cotidianamente por muchos jóvenes –especialmente en barrios populares– los llevan a desarrollar diversos tipos de tácticas dirigidas a ser reconocidos como integrantes plenos de la sociedad. Como se observa en las reflexiones de José Luis, en algunos casos las prácticas de discriminación son desnaturalizadas y denunciadas, definiéndolas como “violencias” e “injusticias”:

(...) Una discriminación es una violencia, porque agredís al que vos discriminaste: “negro de mierda, paraguayo de mierda, boliviano de mierda”... Eso duele, eso ya es una violencia verbal. Entonces ya ponés incómoda a la persona que se lo dijiste, ¿no? Y un día los bolivianos, los peruanos y los pibes de la villa, los negros y los paraguayos, son los que más reciben el golpe. Yo la verdad a veces me pongo a pensar y no puedo entender todavía. Para mí, estamos en un país distinto, pero estamos viviendo el mismo mundo y somos todos lo mismo (José Luis).

Este tipo de experiencias ponen de manifiesto la centralidad de la dimensión simbólica en las sociabilidades de estos jóvenes, constituyendo para ellos una prueba permanente la construcción de la relación con los otros. En los diversos escenarios sociales e institucionales en los que desarrollan sus procesos de individuación los jóvenes están permanentemente atentos a las señales, tanto discursivas como corporales, de aprobación,

estigmatización o humillación de los otros. En el primer caso, los sujetos se sienten respetados, ontológicamente confirmados, reforzando su autoconfianza y habilitando mayores márgenes de libertad y autonomía. En la situación contraria –especialmente cuando la discriminación o el desprecio es protagonizado por otros significativos como familiares, parejas, amigos o agentes de instituciones públicas como la escuela o la policía–, los jóvenes experimentan la negación del reconocimiento como individuos y miembros plenos de la comunidad, invisibilizados, disminuidos en sus derechos, libertades y autonomía (Honneth, 1997).⁷

Si bien José Luis denuncia la injusticia de estas formas de desprecio y discriminación vividas en Argentina por su condición de migrante paraguayo, desde que llega al país desarrolla un arduo trabajo sobre sí mismo, buscando ocultar aquellos símbolos de estigma que pueden transmitir información social sobre su procedencia, para lograr así el respeto de los demás⁸:

Porque era que no podía salir del nido, porque salía del nido y decía “¿y?”, “eh, ¿qué hacés paraguayo?”, ¿entendés? [risas] porque por el acento obviamente se dan cuenta enseguida. Entonces siempre me daba mucha vergüenza. Yo te juro que estuve en casa adentro 6 meses. En esos 6 meses tuve que practicar con una grabadora para... para tener el acento más o menos, porque no me gusta que me discriminen. En serio, no me gusta, porque me siento... me siento por el piso. ¿Entendés? ¿Sabés qué feo para mí, no? (...) Es algo que... no sé cómo se siente, pero duele mucho que unos te discriminen, te tiren por el piso y que no sos nada, ¿no?, “sos un negro de mierda”, “paraguayo de mierda” y nada más. (...) era como que sentía miedo y vergüenza. Pero después ahora como que nada: “¿de dónde sos?”, “de Paraguay”, “ah, mirá vos”. Ya te tienen respeto, ¿no? (José Luis).

El sentimiento de vergüenza en relación al uso de la lengua –u otras dimensiones centrales del sí mismo– genera fuertes marcas en las subjetividades de jóvenes migrantes como Nora, especialmente cuando participan en espacios públicos como el escolar:

Porque encima me costaba hablar en castellano, es como que hablaba un pedacito en guaraní y un pedacito en castellano. Y en el colegio me costaba bastante, también, (...) pero trataba de no hablar mucho. Igual en el colegio yo siempre fui muy tímida. No sé, no me

⁷ En otros trabajos Di Leo (2010; 2011) analiza experiencias similares en distintos contextos de sociabilidad juvenil escolares y urbanos.

⁸ Según Goffman (2001a; 2001b), la *información social* es reflexiva y corporizada, transmitida en presencia de sus destinatarios a través de la expresión corporal. Denomina *símbolos* a aquellos signos portadores de información social que pueden ser buscados y recibidos rutinariamente, por lo que deben ser accesibles en forma frecuente y regular. Los *símbolos de estigma* son aquellos signos especialmente efectivos para denotar una incongruencia degradante en la identidad social de un individuo, disminuyendo así su valoración.

ponía a hablar con cualquiera o... no era muy sociable. Era muy introvertida, me tragaba todo... (Nora).

Tal como ya analizó a inicios del siglo XX Georg Simmel (1938), la vergüenza es una emoción netamente social, experimentada corporalmente por los individuos, especialmente los subordinados, en las interacciones cotidianas. Surge cuando las miradas de los otros –interiorizadas en el sí mismo– señalan al sujeto algún aspecto de su corporeidad que sale del marco socialmente dominante, generando así una forma de sanción simbólica que provoca un conflicto al interior del yo (Elías, 2009; Vergara, 2009). Según los recientes análisis de Anthony Giddens (1991), la vergüenza, a diferencia de la culpa, es un estado de angustia público que afecta el relato por el cual un individuo mantiene una biografía coherente, corroyendo así su seguridad ontológica, su autoconfianza. Por ello, como ocurre en las experiencias narradas por José Luis y Nora, en general los sujetos, por temor a la vergüenza, buscan ajustarse a las normativas impuestas, modificando las características de su personalidad señaladas por los otros como socialmente inadecuadas –en estos casos, el uso del castellano combinado con el guaraní. Como surge de estas experiencias, la búsqueda del respeto, el reconocimiento de los otros, ocupa un lugar central en los procesos de individuación, especialmente entre los jóvenes migrantes que viven en barrios populares. Buscando visibilizar la dimensión política de la sociabilidad interindividual, Martuccelli (2007a: 205) propone analizarla en relación a los diferentes regímenes de interacción –dependientes de marcos histórico-sociales más amplios– que definen “el estado ficticio de los interlocutores desde la raíz misma de la interacción”. Este nivel de análisis implica considerar la dimensión imaginaria y emocional de lo político en la modernidad, fundamento de las diversas caracterizaciones ficticias del individuo que están presentes en toda interacción social. Las identidades y las experiencias personales requieren de la aceptación intersubjetiva, del respeto de sí por otro. Por ende, la negación de dicha confirmación social puede generar en los sujetos una sensación de inexistencia. El autor analiza tres grandes regímenes de interacción, originados en distintas etapas de la historia política de occidente y con una fuerte presencia en la actual fase de la modernidad:

Jerarquía: el individuo es concebido como entregado enteramente –en cuerpo y alma– a la colectividad por la fuerza de las tradiciones y las creencias comunes, debiendo subordinarse al mantenimiento de los principios sociales de división y gradación.

Igualdad: esta ficción, propia de la democracia moderna, pone como centro los derechos universalizables y concibe al individuo como un ciudadano sin pertenencia, buscando traducir todas las diferencias y desigualdades a partir de conceptos universales.

Diferencia: durante la modernidad, especialmente en su etapa actual, los individuos se resisten a desprenderse de sus atributos personales o comunitarios –étnicos, culturales, nacionales, religiosos, estéticos, de género y/o generación–, manifestando una voluntad creciente de “expresión de las diferencias y de su reconocimiento público”:

La extensión del proceso de individuación se acompaña, entonces, de un deseo de afirmarse en el espacio público, de ser reconocido por “lo que se es”, a fin de lograr una armonía existencial entre nuestro interior y nuestra percepción por los otros (Martuccelli, 2007a: 212).

Estos regímenes –y las heterogéneas formas de respeto asociadas a cada uno– se presentan con diversas intensidades, combinaciones y tensiones en cada contexto histórico-social y en cada interacción intersubjetiva. Los procesos de estigmatización y discriminación presentes en nuestra sociedad pueden leerse en relación a la persistencia del régimen de integración jerárquico. La nacionalidad, la lengua materna, las características físicas y/o culturales muchas veces funcionan como principios de división y gradación naturalizados, interiorizados y reproducidos cotidianamente en las interacciones entre agentes e instituciones (Margulis, Urresti et al, 1998; Belvedere, 2002; Grimson, 2005; 2008).

En tensión con este régimen, muchos jóvenes migrantes como José Luis o Nora, al pensarse a sí mismos a través de la ficción democrática de la igualdad, están continuamente expuestos a ser atacados por los sentimientos de celos o de desprecio: dos grandes formas modernas de la falta de respeto que constituyen las dos caras de un único y mismo proceso: En cuanto se considera que los individuos son juzgados con la misma vara de una figura igualitaria, y frente a la cual toda singularidad puede parecer falta de consideración: ya sea porque el hecho de que el otro sea (tenga) “más” que yo me hiera; ya sea porque, siendo (teniendo) “menos” que el otro, yo me sienta despreciado (Martuccelli, 2007a: 234).

Por otro lado, desde hace varias décadas existen en Argentina múltiples organizaciones e instituciones, tanto políticas como culturales, que nuclean a inmigrantes de países de la región –especialmente, bolivianos, paraguayos y peruanos–, cuyas principales objetivos son: facilitar trámites migratorios y de residencia, conformar redes de ayuda socio-laborales y, fundamentalmente, mantener y reivindicar –a partir de múltiples actividades religiosas, deportivas, políticas, culturales y mediáticas– sus “identidades nacionales” (Caggiano, 2005; Grimson, 2005; Halpern, 2008). Así, mediante diversas tácticas, estos actores colectivos luchan por el reconocimiento social y político de sus diferencias en una sociedad que los estigmatiza, invisibiliza y margina.

Sin embargo, coincidiendo con los resultados de la reciente investigación de Ana Miranda, María Cristina Cravino y Santiago Martí Garro (2012), en los relatos biográficos de los jóvenes entrevistados no se menciona su participación en organizaciones de la colectividad paraguaya o prácticas encaminadas a mantener y expresar sus identidades nacionales. Por el contrario, como desarrollamos arriba, narran experiencias de discriminación y vergüenza vividas como problemas personales, frente a las cuales despliegan diversas tácticas individuales, buscando borrar sus diferencias para ser reconocidos como iguales frente a los otros integrantes de la sociedad receptora.

Las distintas formas de discriminación que viven los jóvenes migrantes se combinan con otras formas de estigmatización y estereotipación propias de la condición juvenil. Como sintetiza la antropóloga Mariana Chaves (2010), en las últimas décadas los discursos hegemónicos en torno a la juventud en América Latina –naturalizados y reproducidos desde los medios de comunicación masiva y desde agencias estatales como las instituciones educativas, policiales y judiciales– están signados por “el gran NO”: a) es negada (modelo jurídico), se le niega existencia como sujeto total (en transición, incompleto, ni niño ni adulto); b) es negativizada (modelo represivo), se negativizan sus prácticas (juventud problema, juventud gris, joven desviado, ser rebelde, delincuente, etcétera).

Tal como surge de recientes estudios en distintos contextos urbanos de Argentina, los jóvenes que viven en barrios populares –especialmente cuando circulan por espacios habitados por la clase media o alta–, constituyen el grupo más estigmatizado, identificándolo como una “amenaza al orden” y como la principal “fuente de inseguridad” (Kessler, 2009; Míguez e Isla, 2010). Estos procesos de estigmatización son reforzados por

la acción policial y judicial, que elige a este grupo de jóvenes como el principal objeto de controles, hostigamientos y detenciones judiciales o no (Míguez, 2004; Svampa, 2005; Daroqui, López y García, 2012).

Estas diversas formas de discriminación y estigmatización presentes en las biografías juveniles contribuyen a profundizar sus procesos de vulnerabilidad. Mediante esta categoría es posible aportar a la visibilización de grupos o individuos en procesos de fragilización social, política o jurídica, pasando de una perspectiva estática, estigmatizante e individualista –a la que lleva muchas veces el concepto de riesgo atribuido a los jóvenes– a otra que ponga el acento en su carácter dinámico y relacional. Si bien la vulnerabilidad es constitutiva de la condición humana, su intensidad tiene importantes variaciones en sus intensidades según las características y articulaciones entre las situaciones individuales, vinculares y estructurales (Delor y Hubert, 2000; Ayres, Paiva y Buchalla, 2012).

Reflexiones finales

Las experiencias migratorias de los jóvenes entrevistados se vinculan especialmente con trayectorias y expectativas familiares que facilitan significativamente el acceso y permanencia en el lugar de destino, pero que se registran a su vez como mandatos acerca de lo que resulta conveniente para ellos y su futuro. Los vínculos familiares, aunque pudieran favorecer el afrontamiento de la prueba que plantea el tránsito migratorio, no necesariamente pueden ser reconocidos por los jóvenes como soportes legítimos cuando tales vínculos se asocian a situaciones de abandono y violencia.

Los sentidos atribuidos a los lugares de origen y destino parecen establecer no sólo diferencias en las características entre ambos espacios, sino que se constituyen como argumentos, a partir de significaciones contrapuestas, que permiten legitimar las opciones migratorias propias y familiares, justificando la necesidad de permanecer en el lugar de destino o retornar al lugar de origen en distintos momentos. Con respecto a los lugares de destino, éstos tienen mayormente una carga positiva sustentada en las oportunidades educativas, laborales y personales que brindan. Sin embargo, al mismo tiempo presentan obstáculos legales, políticos y sociales que dificultan el acceso a derechos y que funcionan como prueba frente a las cuales estos jóvenes deben apelar a diversas tácticas y soportes

afectivos y simbólicos que les permitan mantener su seguridad ontológica y transitar por instituciones y grupos sociales.

Las experiencias de discriminación y estigmatización constituyen pruebas que deben afrontar los jóvenes migrantes en distintos momentos de sus biografías. Son vividas como violencias –fundamentalmente simbólicas– en las que se les niega uno de los principales soportes existenciales: el respeto o reconocimiento intersubjetivo. El sentimiento de vergüenza, experimentado en el cuerpo frente a las miradas despectivas de los otros, provoca un conflicto en el yo, corroyendo su seguridad ontológica y llevando en muchos casos a la interiorización de las normas dominantes y a la búsqueda de adecuación a las mismas de aspectos esenciales del sí mismo, como la lengua materna.

Los jóvenes migrantes atraviesan en sus vidas –muchas veces de manera simultánea– múltiples situaciones de vulnerabilidad configuradas por el cruce entre sus características personales –psicológicas, afectivas, corporales–, sus vínculos –familiares, parejas, amigos, vecinos– y las condiciones institucionales y estructurales –económicas, políticas, sociales, educativas, culturales– de los países de origen y de destino. Frente a estas situaciones despliegan diversos tipos de soportes –afectivos, materiales o simbólicos– que les permiten sostenerse en el mundo y proyectar sus vidas. El carácter multidimensional, dinámico y abierto de estos procesos de vulnerabilidad hace que sólo puedan abordarse a partir del estudio empírico de sus biografías.

La articulación entre las herramientas conceptuales de la sociología de la individuación y la estrategia metodológica de los relatos biográficos puede contribuir a la disputa simbólico-política alrededor de las definiciones y vinculaciones entre juventudes y migraciones en barrios populares. Visibilizar las continuidades y heterogeneidades presentes en sus experiencias migratorias y en sus procesos de individuación y de vulnerabilidad, identificando cuáles han sido las pruebas con las que se relacionan, los soportes movilizados frente a las mismas y los regímenes de interacción en los que se enmarcan, puede constituir un valioso recurso para la generación y/o desarrollo de políticas públicas democráticas –a nivel local y regional– dirigidas a disminuir las vulnerabilidades, favorecer el reconocimiento, el diálogo y potenciar las reflexividades, las autonomías y las agencias de jóvenes migrantes en contextos populares.

Bibliografía

- Arango, J. (2003). La Explicación teórica de las migraciones: Luz y sombra. *Migración y Desarrollo*, 1, 1-31.
- Araujo, K. y Martuccelli, D. (2012). *Desafíos comunes. Retratos de la sociedad chilena y sus individuos*. Santiago de Chile: LOM.
- Ayres, J. R.; Paiva, V. y Buchalla, C. M. (2012). *Vulnerabilidade e direitos humanos. Prevenção e promoção da saúde. Livro I. Da doença á cidadania*. Curitiba: Juruá.
- Belvedere, C. (2002). *De sapos y cocodrilos. La lógica elusiva de la discriminación social*. Buenos Aires: Biblos.
- Caggiano, S. (2005). *Lo que no entra en el crisol. Inmigración boliviana, comunicación intercultural y procesos identitarios*. Buenos Aires: Prometeo.
- Caggiano, S. (2008). Racismo, fundamentalismo cultural y restricción de la ciudadanía: formas de regulación social frente a inmigrantes en Argentina. En S. Novick (comp.), *Las Migraciones en América Latina: Políticas, Culturas y Estrategias*. Buenos Aires: CLACSO, Catálogos, Asdi.
- Cerruti, M. y Maguid, A. (2010). *Familias divididas y cadenas globales de cuidado: la migración sudamericana a España*. Serie Políticas Sociales, 163. Santiago de Chile: Naciones Unidas, CEPAL.
- Chaves, M. (2010). *Jóvenes, territorios y complicidades. Una antropología de la juventud urbana*. Buenos Aires: Espacio.
- Daroqui, A.; López, A. L. y García, R. F. C. (coord.). (2012). *Sujeto de castigos. Hacia una sociología de la penalidad juvenil*. Rosario: Homo Sapiens.
- Delor, F. y Hubert, M. (2000). Revisiting the concept of "vulnerability". *Social Science & Medicine*, 50, 1557-1570.
- Di Leo, P. F. (2010). Tensiones en las experiencias escolares de jóvenes entre la lucha por el reconocimiento y la confianza instituyente. *Acta Psiquiátrica y Psicológica de América Latina*, 56(3), 183-191.

Di Leo, P. F. (2011). Violencias, sociabilidades y procesos de subjetivación: un análisis de sus vinculaciones en experiencias de jóvenes en tres ciudades de Argentina. *Persona y Sociedad*, Vol. XXV, 3, 53-76.

Di Leo, P. F., Camarotti, A. C., Güelman, M. y Touris, C. (2013). Mirando la sociedad a escala del individuo: el análisis de procesos de individuación en jóvenes utilizando relatos biográficos. *Athenea Digital. Revista de pensamiento e investigación social*, 13(2), 131-145.

Di Leo, P. F. y Camarotti, A. C. (editores) (2013). *"Quiero escribir mi historia". Vidas de jóvenes en barrios populares*. CABA: Biblos.

Elías, N. (2009). *El proceso de civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. México: FCE.

Giddens, A. (1991). *Modernity and Self-Identity. Self and Society in the Late Modern Age*. Oxford: Polity.

Goffman, E. (2001a). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu.

Goffman, E. (2001b). *Estigma. La identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu.

Grimson, A. (2005). *Relatos de la diferencia y la igualdad. Los bolivianos en Buenos Aires*. Buenos Aires: Eudeba.

Grimson, A. (2008). Diversidad y cultura. Reificación y situacionalidad. *Tabula Rasa*, 8, 45-67.

Halpern, G. (2008). Una aproximación a los paraguayos organizados en Buenos Aires. *Sociedad*, 27. [en línea]. [consulta: 5 de abril de 2013]. Disponible en: <http://www.sociales.uba.ar/?page_id=13461>

Halpern, G. (2009). La diáspora y el Paraguay territorial. *Miradas en movimiento*, 1 [en línea]. [consulta: 5 de noviembre de 2012]. Disponible en: <<http://www.estudiosmigratorios.com.ar>>

Hinojosa Gordonava, A. R. (2008). España en el itinerario de Bolivia. Migración Transnacional, Género y Familia en Cochabamba. En S. Novick (comp.), *Las Migraciones en América Latina. Políticas, Culturas y Estrategias*. Op cit.

Honneth, A. (1997). *La lucha por el reconocimiento. Por una gramática moral de los conflictos sociales*. Barcelona: Crítica.

Hopenhayn, M. (2011). Juventud y cohesión social: una ecuación que no cuadra. En M. Hopenhayn y A. Sojo (comp.), *Sentido de pertenencia en sociedades fragmentadas. América Latina desde una perspectiva global*. Buenos Aires: Siglo XXI, Asdi, CEPAL.

Kessler, G. (2009). *El sentimiento de inseguridad. Sociología del temor al delito*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Kornblit, A. L. (coord.) (2004). *Metodologías cualitativas en ciencias sociales. Modelos y procedimientos de análisis*. Buenos Aires: Biblos.

Leclerc-Olive, M. (2009). Temporalidades de la experiencia: Las biografías y sus acontecimientos. *Iberofórum. Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana*, 8, 1-39.

Levitt, P. y Glick Schiller, N. (2004). Perspectivas internacionales sobre migración: conceptualizar la simultaneidad. *Migración y Desarrollo*, 3, 60-91.

Magliano, M. J. (2009). Migración, género y desigualdad social: la migración de mujeres bolivianas hacia Argentina. *Revista Estudios Feministas*, 17 [en línea] [Consulta: 25 de marzo de 2013] Disponible en: <<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=38114362004>>

Margulis, M.; Urresti, M. et al (1998). *La segregación negada. Cultura y discriminación social*. Buenos Aires: Biblos.

Martuccelli, D. (2007a). *Gramáticas del individuo*. Buenos Aires: Losada.

Martuccelli, D. (2007b). *Cambio de rumbo. La sociedad a escala del individuo*. Santiago de Chile: LOM.

Massey, D.; Arango, J.; Graeme, H.; Kouaouci, A.; Pellegrino, A. y J. E. Taylor (2000). Teorías sobre la migración internacional: una reseña y una evaluación. *Trabajo, Migraciones y mercados de trabajo*, 3, 5-49.

Mera, C (2011). El concepto de diáspora en los estudios migratorios: reflexiones sobre el caso de las comunidades y movilidades coreanas en el mundo actual. *Revista de Historia, Facultad de Humanidades*, 12, 43-56.

Míguez, D. (2004). *Los pibes chorros. Estigma y marginación*. Buenos Aires: Capital Intelectual.

Míguez, D. e Isla, A. (2010). *Entre la inseguridad y el temor. Instantáneas de la sociedad actual*. Buenos Aires: Paidós.

Miranda, A.; Cravino, M. C. y Martí Garro, S. (2012). Transiciones juveniles de migrantes paraguayos/as en la argentina: condiciones de vida y vigencia de las redes. *Última Década*, 37, 11-39.

Reinoso, A. y Thezá, M. (2005). Dimensiones de la discriminación: algunas figuras y fisuras de la otredad. *Observatorio de Juventud*, Año 2, 1, 7-12.

Simmel, G. (1938). *Cultura Femenina*. Buenos Aires: Espasa-Calpe.

Strauss, A. y Corbin, J. (2006). *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Bogotá: CONTUS, Universidad de Antioquía.

Svampa, M. (2005). *La sociedad excluyente. Argentina bajo el signo del neoliberalismo*. Buenos Aires: Taurus.

Vasilachis de Gialdino, I. (coord.) (2007). *Estrategias de investigación cualitativa*. Buenos Aires: Gedisa.

Vergara, G. (2009). Conflicto y emociones. Un retrato de la vergüenza en Simmel, Elías y Giddens como excusa para interpretar prácticas en contextos de expulsión. En A. Scribano y C. Figari (comp.), *Cuerpo(s), Subjetividad(es) y Conflicto(s). Hacia una sociología de los cuerpos y las emociones desde Latinoamérica*. Buenos Aires: CLACSO, CICCUS.

La edición de los artículos del presente número ha sido realizada por la estudiante Florencia Di Prisco en el marco de la Pasantía de Práctica Profesional en Instituciones Públicas u ONG, Carrera de Edición, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.